



El periodismo uruguayo en los últimos 11 años

## Una historia que no debe repetirse

El período histórico vivido en el país durante los últimos años, no otorgará en un análisis futuro, como ya se ha afirmado, una buena nota a la mayoría de la prensa y los periodistas uruguayos.

Más allá de las múltiples excusas que se pueden argumentar y la sistemática represión que ha limitado en forma muy grave la función de quienes se desempeñan en la comunicación, y salvando las excepciones — pocas por cierto — de medios y personas que se han mantenido firmes en defensa de su labor de comunicadores, la prensa de nuestro país no ha cumplido su papel protagónico como transmisor de la realidad aportando a la población elementos para formar un criterio propio.

Las medidas de seguridad desatadas desde antes del golpe de Estado de 1973 y la posterior instrumentación de un sistema de represión ideológica por parte del gobierno sustentado por los militares, atacaron en forma directa a la prensa uruguaya. No sólo el periodismo partidario se vio afectado por esa inquisición; también el periodismo que se aproximaba a la objetividad fue víctima de la persecución, pues el compromiso con la verdad en aquella realidad política y social también suponía para los censores una forma de oposición que, necesariamente para sus intereses, debía ser acallada.

En ese marco, la emigración y el exilio político que llegó a toda la población, también tocó a la prensa, desmembrándola al extraerle parte de sus mejores representantes.

A mediados de la década del setenta en la prensa escrita sólo sobrevivían cuatro medios con penetración importante en la masa. En ellos debieron readaptarse los periodistas y comunicadores que habían surgido en los efervescentes años sesenta. Muchos guardaron sus libretas y taparon sus máquinas de escribir en espera de tiempos mejores, dedicándose a otras tareas y otros entendieron que era necesario, aun en la limitación, continuar una lucha profesional para evitar la desdignificación de la prensa.

Las leyes de juego no estaban escritas, pero quedaban implícitas en una ambigua fórmula de "se puede escribir todo aquello que no está prohibido".

Ciertamente que hubo por entonces algún medio que mantuvo una

posición relativamente firme en defensa de una tradición periodística que le había llevado a un sitio histórico en la prensa nacional. Pero el compromiso empresarial y político de estos, como de aquellos que desde un principio asumieron una posición colaboracionista con el nuevo tiempo político, les llevaron a una autolimitación de sus principios en pro de sus intereses económicos.

### Caen las últimas defensas

La autocensura y la pasividad ante arbitrariedades contra los propios medios o sus cronistas, fueron venciendo las últimas defensas de aquel periodismo principista y comprometido con la sociedad. Las empresas también asumieron actitudes discriminatorias, limitando aún más a sus periodistas y en muchos casos favoreciendo a aquellos que se adaptaban a los intereses que en ese momento primaban en los medios de prensa.

Prohibidas las actividades y la información político-partidaria, restringida la libertad de expresión, las direcciones de los grandes medios de prensa optaron por priorizar en sus empresas la actividad comercial. Desde entonces, era tan peligroso para el periodista escribir un artículo contra el gobierno como una nota que pudiera lesionar los intereses de un avisador. En ambos casos se era pasible de una sanción.

El plebiscito constitucional de 1980, cambió las estructuras que se habían afirmado en el medio periodístico durante los primeros años del Proceso, surgiendo entonces lo que se dio en llamar "prensa de alternativa". La función formativa de los primeros semanarios, quedó evidenciada en muy corto plazo, siendo decisivos en el resultado electoral.

La prensa de alternativa tomó mayor fuerza con el período de apertura previo a las elecciones internas de los partidos tradicionales en 1982, identificándose con los grupos políticos opositores y los sectores populares que encontraban en la prensa establecida la representación del oficialismo.

Ayudados por las posiciones políticas de la gran prensa, las nuevas publicaciones se multiplicaron en el período de mayor convulsión electoral. En la mayoría de los casos la falta de estructuras condenaba estos nuevos medios a una efímera exis-

tencia. Sin embargo, varios semanarios terminaron por consolidarse, subsistiendo hasta la fecha.

La nueva prensa debió enfrentar en este período innumerables obstáculos. A las sanciones y ataques del gobierno se unió una dura lucha de los propios medios tradicionales y de nuevos medios, algunos sustentados por poderosos capitales extranjeros.

El proceso posterior a las elecciones partidarias fue abriendo espacio para el surgimiento de una verdadera ola de semanarios, quincenarios y mensuarios. Identificados con corrientes políticas unos, sindicales otros, con el humor político y hasta con sectores extremos del propio oficialismo. Generalmente opositores, los semanarios sufrieron el castigo de la censura gubernamental y en muchas ocasiones reaparecieron con nuevos nombres tras sus cierres o durante las extensas clausuras que se les imponía.

La audacia de tratar de hacer "periodismo en serio" incrementaba el ingenio de los censores que periódicamente hallaban nuevas fórmulas de limitación. Al procesamiento de periodistas, las clausuras y cierres definitivos, se sumaron casos de proscripción de cronistas, persecución sobre aquellos periodistas que desempeñaban trabajos en oficinas públicas y hasta la sanción económica que sobre los medios significó la censura previa a la distribución pero posterior al tiraje de toda la edición de las publicaciones, que de no ajustarse a las imposiciones del gobierno era confiscada y devuelta en toneladas de papel picado.

Durante estos años, las posibilida-

des de informar objetivamente fueron para el periodista una verdadera quimera. A las restricciones impuestas por los propios medios de información se sumaban las de gobierno, existiendo casos que trascienden la mera anécdota, en los que periodistas no podían entrevistar a un ministro o un militar porque para ese cronista o su medio el Jерarca siempre estaba ocupado, en reunión o había salido.

Los medios de información también debían soportar sanciones cuando sus publicaciones "afectaban" al Proceso o a sus autoridades. Así el gobierno estipulaba que determinado diario no debía recibir por cierta cantidad de meses las publicaciones y/o avisos oficiales, con el perjuicio económico que ello significaba en un mercado inestable que día a día se abatía en la dramática situación económica general que llegó a su punto más crítico con la liberación del dólar. Desde entonces, a la de por sí grave situación empresarial se sumó la importante deuda contraída en el exterior por las empresas periodísticas al adquirir nuevas tecnologías.

En contraposición a esta prensa, existió una prensa colaboracionista que, sustentada por las simpatías del gobierno, obtenía el acceso a fuentes de información que se mantenían vedadas para otros medios, y contaba con el apoyo que la propaganda oficial les significaba.

Estos medios y algunos de sus periodistas cumplieron una función política en favor del gobierno, existiendo casos de manejo de información que resultaron decisivos en determinados momentos de inestabilidad del gobierno o durante los períodos de apertura y acercamiento con los sectores políticos rehabilitados.

### Un bloque opositor

Una situación similar a la de los diarios se vivía en los medios televisivos y radiales, aun cuando en estos últimos se llegó a un fenómeno especial y de compleja explicación que determinó que varios medios electrónicos de difusión se transformaran en destacados representantes del periodismo en serio.

A través de direcciones más comprometidas con la realidad social y con la veracidad informativa, y mediante el surgimiento de programas autónomos irradiados en espacios adquiridos que no obedecían más que a sus propias directivas, la radiotelefonía uruguaya pasó a ocupar un espacio protagónico en la información no oficialista.

Este resurgimiento de la radiotelefonía uruguaya, evidenció aún más las posiciones asumidas por la pren-

sa establecida y pasó a formar un bloque con los semanarios, para ofrecer a la población otra visión de los sucesos y las informaciones que en forma fragmentada manejaban los grandes medios.

La actividad desarrollada por esos programas y medios radiales, también les hicieron objeto de ataques por parte de las autoridades gubernamentales: muchos periodistas fueron interrogados en dependencias policiales o militares, se registraron suspensiones en las transmisiones y hasta se verificaron recomendaciones a la dirección de algún medio para que determinados programas fueran "levantados".

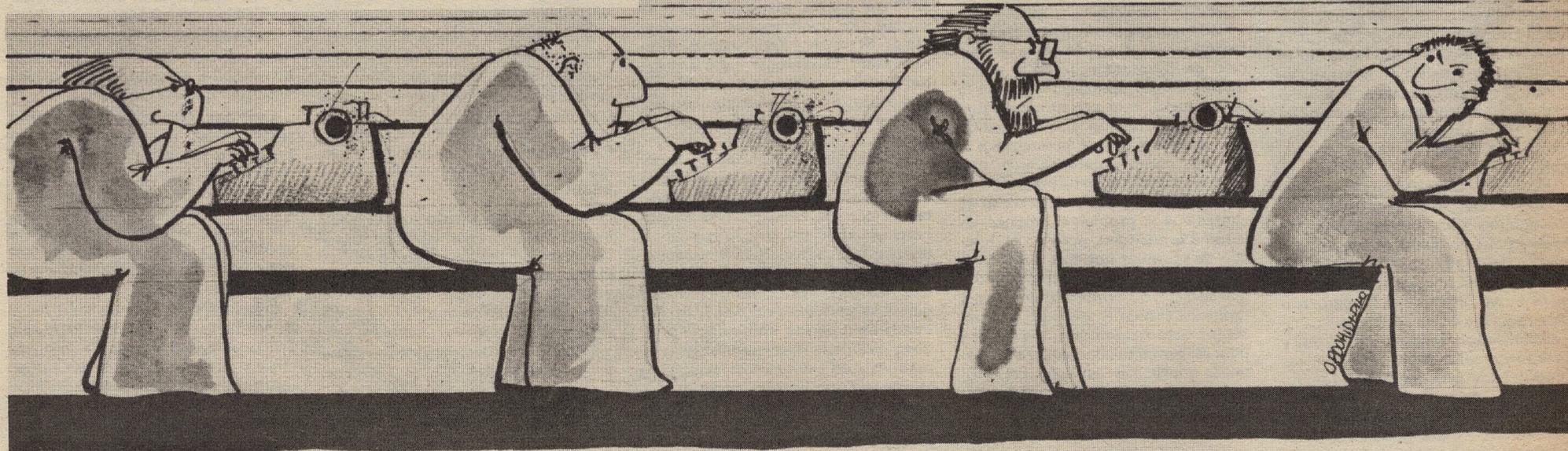
Semanarios y radios, formaron un frente periodístico identificado con la oposición, pero no necesariamente representando a los sectores políticos contrarios al gobierno, y han tenido su período de mayor penetración masiva desde fines de 1983 hasta el presente.

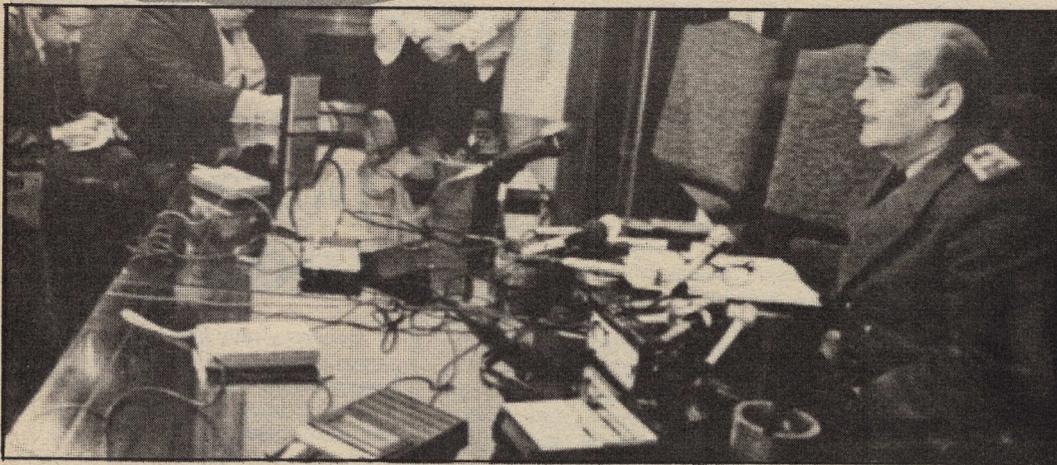
Esta situación llevó al surgimiento de una nueva generación de periodistas. Nacidos unos entre las limitaciones de la prensa tradicional, aparecidos los otros en la prensa de alternativa o en los propios medios electrónicos. Mayoritariamente interesados en su entorno, estos nuevos comunicadores pocas veces emergieron como profesionales del gremio, sino que se constituyeron en tales —o aún lo vienen haciendo— a medida que su entusiasmo en la tarea les llevaba a abandonar sus trabajos para dedicarse plenamente al periodismo.

Fueron estos periodistas, junto a aquellos que nunca claudicaron en su lucha por informar a la población, quienes crearon un modo de comunicación subliminal, donde el ingenio fue desarrollado para poder burlar las trabas impuestas por el régimen o por los propios medios.

A los censores se enfrentó durante estos años con la creatividad: varias publicaciones dejaron en blanco espacios censurados, otros recortaron parte de las páginas para salir a la calle, o se referían a personas o instituciones prohibidas sin nombrarlos, entre muchos otros ejemplos. A la fórmula oficial de "se puede escribir todo aquello que no está prohibido" se contrapuso la de "dar a entender lo prohibido, sin decirlo".

Este modo de comunicación, creó en la masa lectora un hábito de leer entre líneas, que le permitió comprender lo que el cronista daba a entender, pero no decía claramente. Sin embargo, en ocasiones el lector llegó a ver en los artículos intenciones que no existían y sacó conclusiones que ni el periodista ni el medio pretendieron dar.





### Un barómetro de la situación

En la medida que se fueron ganando espacios políticos de libertad a través de la instrumentación de movilizaciones y la concertación política y social, la prensa también fue conquistando mayores posibilidades de informar. Pero, los medios y periodistas se constituyeron en las primeras víctimas de las reacciones del gobierno. Así, se observa que numerosas publicaciones fueron cerradas o clausuradas y periodistas interrogados o detenidos en forma paralela a los principales acontecimientos políticos, al punto que la libertad de prensa se transformó en una especie de barómetro de la situación del país.

La multiplicación de semanarios ha creado en la actualidad una sobrepoblación del mercado, surgiendo entonces una competencia que llevó a los medios a una identifica-

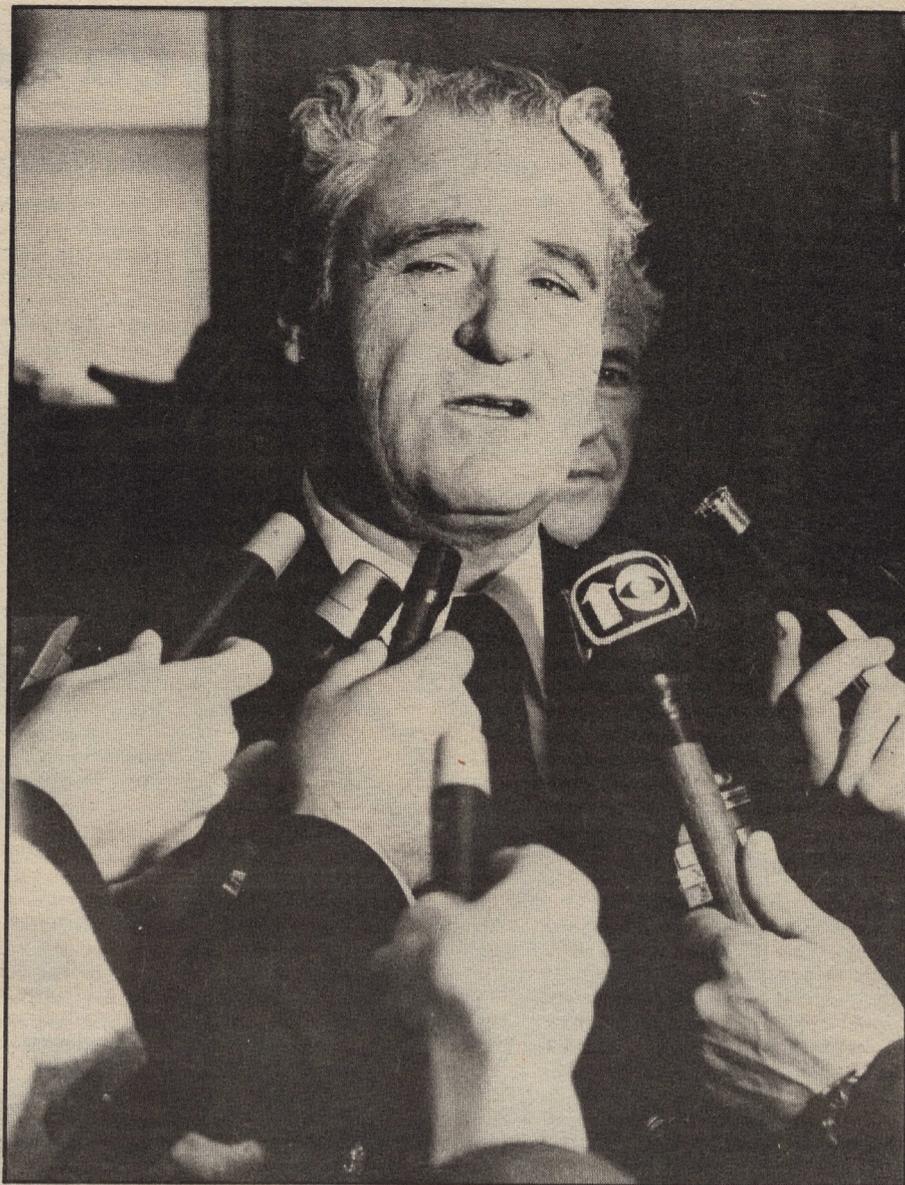
ción partidaria clara y determinó que en su mayoría se dirigiesen a sectores limitados de la población.

Esta situación ha llevado a la prensa de alternativa, compuesta esencialmente por los semanarios, a perder su efecto primario como canal de información para un amplio espectro de la población. Por su parte, los grandes medios de prensa mantienen los vicios adquiridos durante los años del Proceso, pese a los virajes que algunos han intentado, y continúan practicando un modo de periodismo en el que las conveniencias empresariales se sobreponen a la información.

El momento político actual, propicia el surgimiento de nuevos medios de prensa diarios que impulsen un nuevo período en la tarea de informar. Necesariamente comprometidos con la sociedad estos medios deberán enfrentar los últimos estertores de un Proceso muerto, para sobre su tumba constituirse en voceros de la época que nuestro país transitará en este Tiempo de Cambio.

La versión del Gral. (R) Julio Rapela, en este caso, probablemente hubiera sido muy difícil de confirmar durante esta década. Sin embargo, los tiempos han cambiado. Por suerte.

Durante los últimos años, sólo podía conocerse la versión oficial...



## Información para la libertad

por Enrique Alonso Fernández

**D**urante una década negra nos dimos unos a otros el santo y seña de la oposición y nos persignábamos horrorizados ante un régimen militar que creyó ingenuamente en su propia imagen salvífica y no entendió jamás nada: ni el suelo oligárquico en que hundía sus raíces, ni el destino político, social y económico de sus frutos.

Constituidos en supremos inquisidores, los detentadores del poder nos clasificaron, juzgaron, perdonaron, castigaron y oprimieron. Mientras tanto los beneficiarios de la situación, convirtieron la rapiña en una institución.

¿Qué queda tras once años? Solamente el mismo pueblo que guardó la llama de la libertad en medio del huracán dictatorial. La dictadura que no comprendió nada, cuando pudo hacerlo cerró los ojos y aceptó la pura negación como objetivo. Se perdieron los derechos, la riqueza, el trabajo. La República fue un campo devastado por la langosta.

Golpeando ahora el tronco caído del "Proceso", tampoco nosotros entenderemos esta época: la última savia que drena de los costados del Proceso, es tan incapaz de respuesta como su cáscara. No se puede esperar de un paréntesis, que entienda el significado de la historia.

Sin embargo, debemos esforzarnos en entender para no volver a perderlo todo. La nueva era que comienza nos incita a li-

berar nuestra capacidad para la libertad y para buscar con autenticidad formas de vivir y de convivir que no consistan en despojar ética, económica, política o intelectualmente a los demás.

Debemos buscar cómo afianzar la libertad y la justicia, donde estaremos a salvo de esas ortodoxias estúpidas que prenden fuego al pluralismo y en el incendio acaban con lo humano del hombre.

Bajamos a los infiernos. ¿Qué aprendimos? Vimos o padecimos los ritos antropófagos estilados durante once años, por no hablar de los que precedieron. ¿Sazonaremos la olla en que nos habrán de cocinar?

Cada avance de la República en la restauración de la Democracia, reclama mayores y mejores títulos en quienes se proponen su recuperación. Si hasta ayer fue suficiente con conocer el puñado de palabras que identificaba a los opositores, a partir de hoy importa determinar lo que concretamente propone y representa cada sector.

Y precisamente en este crucial momento de la nación, nacemos como diario, plenamente conscientes de lo que significa. Como decía Edvard Kardelj, los medios de comunicación son "en muchos países, una fuerza política mayor que los partidos y suelen influir en la conciencia de la gente más que cualquier partido político."

Durante largo tiempo la prensa se prestó -de buen grado o por fuerza- a reflejar un país mentiroso, a construir imágenes falsas de la realidad, a deformar la percepción de los hechos. Se hizo de la información otro instrumento para el dominio de los muchos por los pocos. El poder hablaba, reía, se irritaba, y la prensa dócil gritaba sus palabras, festejaba sus bromas, se encolerizaba con él y daba por último una bofetada a la inteligencia de los lectores.

Eso tiene un nombre que no importa recordar ahora. Pero sí es bueno que se recuerden actitudes. Ni un ápice del dolor colectivo llegó a asomarse en muchos años a las páginas de la prensa, pero sí se tejieron mantos de silencio para que todos quedasen calladitos.

Nuestra contribución más significativa y relevante a la etapa democrática que comienza, consistirá en lo contrario: proporcionar información para la libertad. Tiempo de Cambio respetará la objetividad en la comunicación de la información, para sustentar una conciencia crítica y responsable. Nuestra misión -como difusores de noticias- es proporcionar elementos válidos y confiables para el pensamiento y la acción colectiva. Queremos ser juzgados por la medida en que cumplamos este objetivo.

Y creemos que el respeto que merezcamos por nuestra fidelidad absoluta a los hechos -todos los hechos- contribuirá a

que merezcan respeto las opiniones editoriales del diario. Bien sabemos que las opiniones de la prensa son lo menos leído y lo menos creído. Es la consecuencia de no ser acreedores de confianza, de trivializar la propia opinión y prostituir la información.

Un diario no es una meretriz -joven o vieja- que deba seducir a sus clientes mintiendo un amor y un deseo que no existen, mientras junta para otro. Es un bastión de la libertad, un poder al servicio de la verdad. Debe tener ojos y oídos para revelar a la sociedad los datos que necesita para pensar por sí misma, y tener de ese modo un fundamento sólido para tomar las decisiones políticas y sociales más relevantes.

La libertad tiene como supuesto el grado de información disponible. La democracia se basa en el secreto mínimo y el conocimiento máximo. Y así vivamos poco o mucho como prensa, este diario será fiel testigo del acontecer y, pese a quien pese, dará todas las noticias sin omitir o deformar ninguna por razones políticas o comerciales.

La verdad nos hará libres. Nuestro diario se propone ser una garantía para todos de libertad en la verdad.

Información para la libertad. Esa es nuestra meta y el signo que nos distinguirá en estos tiempos de cambio, para que los orientales sean tan ilustrados como valientes.

# Por qué ahora, en este país

por Claudio Paolillo y Zelmar Lissardy



El título de esta edición, "Nuestra profesión de fe", está sintetizando un tiempo histórico para este país. Un Tiempo de **Cambio**.

Los periodistas, como el resto de los uruguayos, comenzamos a ver nacer un nuevo Uruguay. Detrás de años de zozobras, inseguridades personales, dudas sobre nuestras propias capacidades, aparece un tiempo que nos llama a poner en práctica las conclusiones que durante lapsos prolongados, fueron epílogos a elaboraciones teóricas, personales.

Los uruguayos tienen encerrada en su forma de ser, una reserva inagotable de capacidad para asombrar al mundo. Asombro que viene de la mano de un pequeño país, enclavado entre dos colosos continentales, con un puñado de sufridos habitantes, aptos para reaccionar con firmeza ante la adversidad. Desde el Exodo y pasando por todas las formas de expresión humana: la política, la ciencia, la cultura, el arte, el deporte...

Este país dio una generación de periodistas que, silenciados por el actual gobierno, encontraron campana de resonancia a sus capacidades en los más diversos puntos del planeta. Un buen número de ellos adelantan hoy el retorno, a través de **Tiempo de Cambio**.

Otros, que nos formamos en la doble disyuntiva de llenar esos huecos en una realidad amortajada y a la sombra de aquellos nombres, mantuvimos y alimentamos la esperanza de que llegara el tiempo de poder volver a hacer de esta profesión, una verdadera herramienta de control

de los centros del poder, en manos de la sociedad.

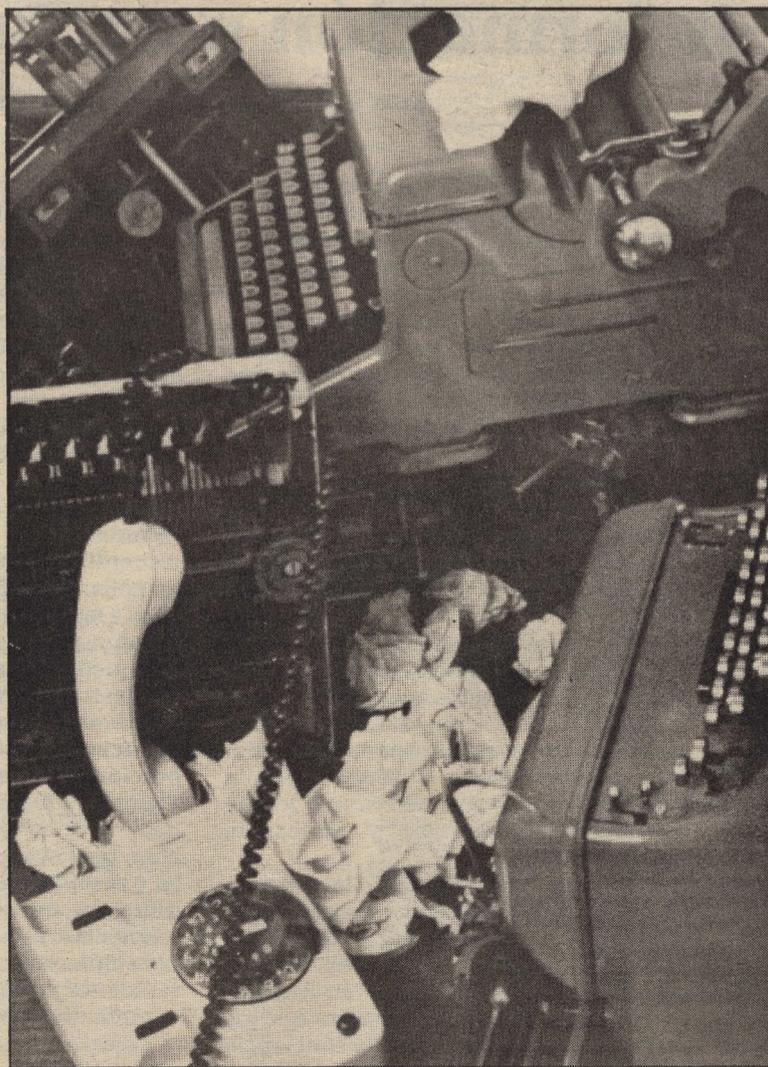
Conjugando esos dos aspectos, nuestra esperanza en el futuro y nuestra confianza en el papel que debe desempeñar un medio de prensa en una sociedad como la uruguaya de hoy, es que damos forma a esta realidad.

Procuramos dar nuestro aporte, nuestro trabajo, para que no existan más realidades ocultas a los uruguayos. Pretendemos que los protagonistas de los hechos, todos, más allá de sus ideologías, convicciones religiosas, del color de sus ojos o de sus esperanzas, concurren diariamente a estas páginas para aportar sus enfoques en la reconstrucción de los acontecimientos.

Un equipo de periodistas profesionales, con la cobertura nacional y mundial montada en función de nuestros lectores, estará aportando diariamente el análisis de las coyunturas, para hacerlas más comprensibles, para aportar a la discusión y elaboración de un nuevo país.

Otro equipo de periodistas, intelectuales, los personajes políticos nacionales e internacionales, estarán dando su opinión diariamente en nuestras páginas, con la misma concepción abierta con que encararemos la información.

Pero nuestros lectores sabrán que estarán leyendo información, análisis u opinión. Procuramos convertir este diario, en el diario del **Tiempo de Cambio**. Que sea él el "parlamento de papel" con que se denominó en España a la nueva prensa. Que sea un diario de y para uruguayos, en la construcción de un nuevo Uruguay.



## Un desafío para todos

No sería una insensatez afirmar que probablemente de ahora en adelante sea más difícil hacer periodismo en Uruguay, que durante los 11 años de régimen militar.

Y no lo sería por la sencilla razón de que la exigencia para los periodistas en los tiempos que se avecinan será absolutamente distinta que la experimentada en la última década.

Aún con persecuciones, amenazas, procesamientos y detenciones, el gobierno militar "facilitó" el trabajo periodístico al eliminar la libertad de expresión en el país.

La población se mantuvo durante largos años perfectamente al tanto de lo que estaba pasando en el país. En el país oficial...

Nada o muy poco pudo saber del país real, ese que vivía y sufría en el obligado silencio de cada día, con la impotencia marcada en el labio inferior, que apretaba con los dientes cada vez que quería y no podía.

Sin olvidar el pasado, porque la historia tiene que escribirse, pero tampoco apuntando todas las baterías a hurgar en él, el equipo periodístico de **Tiempo de Cambio** volverá a informar al pueblo sobre el país real. Un país real que, obviamente, incluye al oficial, pero que -con toda evidencia-, es mucho más que éste y cuya cobertura periodística resultará sin duda una ardua tarea.

Zelmar Lissardy, Claudio Paolillo, Roger Rodríguez, Eduardo Varela, Garabed Arakelián, Jorge Bonino, Carlos Magnone, Mónica Bottero, Juan C. Montero, Emiliano Coteló, Carmen Tornaría y Mario Nogueira, serán los periodistas profesionales que tendrán a cargo esa labor, acompañados por especialistas y un vasto grupo de colaboradores en el interior y exterior.

Además de la información diaria, dos suplementos, uno socio-político y otro socio-económico, profundizarán en los temas más trascendentes que afectan a nuestra sociedad, con entrevistas, análisis críticos de los acontecimientos y propuestas concretas hacia el futuro.

El espacio que a partir de mañana ocupará este medio de difusión deberá ser llenado no sólo por la información que los periodistas puedan obtener durante su labor diaria, sino también por el aporte que los lectores efectiven respecto a sus problemas de cada día. Las páginas siguientes del diario y sus suplementos estarán abiertas a la gente para que, en una alimentación recíproca, nosotros informemos al pueblo y éste nos informe a nosotros.

Los periodistas también experimentaron la iracundia del régimen. Durante los peores años la creatividad permaneció archivada y la libertad de prensa, escarnecida.

# Nada nos es ajeno

por Carlos Núñez y Tomás Linn

Con ingenio característico, alguien catalogó al Uruguay, tiempo atrás, como "país esquina, con vista al mar". Arrinconado entre dos gigantes, perdido -para los criterios del dominante Norte- en el lejano Cono Sur, y con una población formada en el eurocentrismo y escudada en su vocación de pasar inadvertida, Uruguay está sin embargo inmerso en una realidad mundial a la que nadie es ajeno.

Durante los últimos once años, por lo demás, el país quedó encerrado en una especie de aislamiento impuesto. La prensa dócil que sobrevivió al golpe de Estado reflejó de alguna manera ese aislamiento y obligó a los uruguayos a tomar forzosa distancia de todo lo que ocurría fuera de fronteras, en tanto pudiera contrariar la visión "oficial" del mundo.

No obstante, un Tercer Mundo que padecía nuestros mismos problemas y nuestras mismas dolencias, latía del otro lado de esas fronteras. Y en ese marco, nuestra América Latina seguía enfrentando realidades crecientemente complejas y buscando caminos que le permitieran romper el yugo de la dependencia y encontrar vías propias de transformación. Otros países, al igual que el nuestro, permanecían -permanecensurgidos en la oscuridad y el mar-

ginamiento, regidos por la tristemente célebre y extendida "doctrina de seguridad nacional".

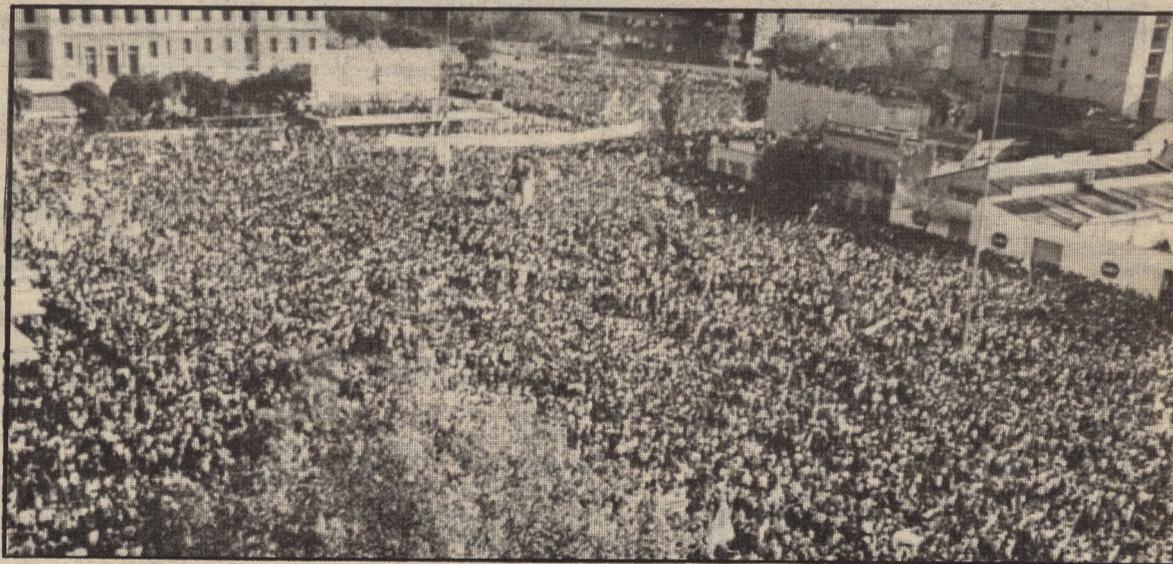
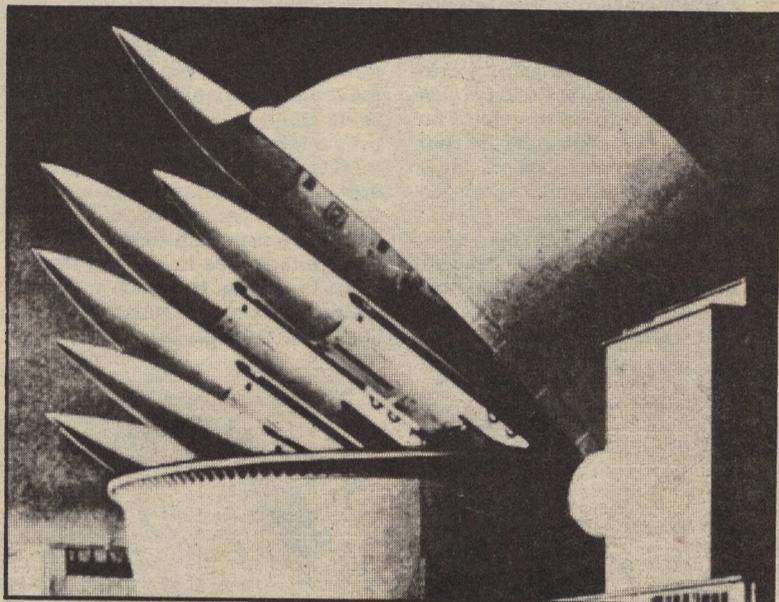
De pronto, los uruguayos se descubrieron tomando posiciones sobre temas que, de hecho, no conocían. La prensa, aún atada a esquemas limitantes, no estaba capacitada para brindar imparcialmente información y elementos de juicio que permitieran al lector entender lo que pasaba en el mundo y comprometerse, como uruguayo, en un contexto regional e internacional. Ese, empero, es precisamente el objetivo de toda seria y responsable tarea informativa, y tal es el propósito por esta sección de **Tiempo de Cambio**.

Para cumplirlo es necesario, en primer lugar, asumir que Uruguay, con sus problemas y perfiles propios, es parte integral de una intrincada realidad mundial. Se trata de comprender que una elección presidencial en Estados Unidos, una decisión al más alto nivel de la Comunidad Europea, una jugada política o estratégica implementada desde Moscú, atañe de una u otra manera a nuestro país. Pero, fundamentalmente, se trata de comprender que todo lo que ocurre en nuestro continente y en el resto del Tercer Mundo constituye una realidad de la que el Uruguay es partícipe; que esa realidad, insustituiblemente, es la nuestra.

Mientras Argentina intenta afianzar su recién restaurada y eventualmente frágil democracia y el pueblo brasileño lucha por participar directamente en la elección presidencial, Nicaragua sortea con dificultades las permanentes presiones y agresiones impuestas desde Estados Unidos. Todo esto forma parte de nuestra realidad cotidiana, todo nos compromete y nos obliga a tomar posiciones que nos identifiquen como uruguayos y latinoamericanos.

Hacerlo implica contar con toda la información que permita conocer (y sobre todo reconocer) la realidad, entender lo que ocurre, cómo y por qué ocurre, terminando con los esquematismos, y determinar los sutiles matices encerrados en todo acontecimiento internacional. Es tarea del periodismo, y de estas páginas del **Tiempo de Cambio** en particular, poner a disposición del lector esa información, ofreciendo todos los hechos, todos los juicios, todas las proyecciones, con honestidad e imparcialidad. Tal nuestro propio compromiso.

Porque se trata, en definitiva, de superar el aislamiento en que se nos ha obligado a vivir y volver a entender que nuestra comunidad no se termina en las fronteras del país, y que nada de lo que ocurre más allá de ellas nos es ajeno.



## Una columna en el pueblo

por Ernesto De los Campos y Andrés Mariani

Para **Tiempo de Cambio** el gran protagonista de la historia es el pueblo y sus organizaciones. Si su papel es indiscutible, los últimos años han vuelto a demostrar que sólo es verdad lo que las organizaciones populares hacen cierto.

El momento histórico actual encuentra a las fuerzas sociales comenzando a ocupar su lugar en los organismos que habrán de conducir al país en la transición a la democracia. El Uruguay participativo y verdaderamente democrático que concebimos para el futuro no podrá ser realidad, si no se reconoce el insustituible papel protagónico de esas organizaciones.

Teniendo en cuenta ese papel, **Tiempo de Cambio** asignará un des-

tacado lugar a todas sus expresiones y vertientes: además de las páginas diarias, **Columna** será el semanario de los jueves que reflejará la realidad del movimiento obrero, estudiantil, cooperativista, y de todas las asociaciones de carácter social y profesional.

En lo informativo, contendrá noticias, convocatorias, y cobertura de hechos nacionales e internacionales, contemplando especialmente al interior del país.

Reflejará las distintas opiniones de los diversos sectores y vertientes del movimiento popular, a través de reportajes, columnistas, invitados y polémicas.

Desarrollará la temática social y económica general enfocada hacia el día a día de los trabajadores (análisis y comentarios sobre temas tales como el salario, la vivienda, la salud), temas permanentes como la historia del movimiento obrero y las organizaciones sociales, consultorio jurídico-laboral, y en general todos los temas que preocupan al trabajador, individual o colectivamente considerado.

**Columna** aspira a ser un punto de referencia, una herramienta al servicio del pueblo y sus organizaciones.

Sus páginas, pues, no son para el pueblo: son del pueblo, y a él están abiertas.

# Cultura sin exclusiones

por Hugo Alfaro

Traté de defenderme. "Yo no soy un intelectual, ni siquiera soy culto" (al menos en el sentido menos coqueto o complaciente del término).

Pero es inútil. La tozudez, a veces admirable, de Enrique Alonso Fernández no reconoce fronteras. Como dijo Porcel para siempre (véase el nivel de mis citas): "¡Son años!". Y claro: mis treinta años en "Marcha" parecen ser, a mi pesar, un argumento imbatible. Así que estoy tratando de armar las páginas culturales del diario y el suplemento cultural de los viernes.

¿No habría que empezar, para este N° 0, por una enunciación de principios? Quizás. Pero los principios no se enuncian, se cumplen. Y valen por lo que valgan las personas, encargadas de servirlos. La primera tarea, en consecuencia, es formar el equipo.

Empezó a gustarme. No iba a recurrir, para las colaboraciones del exterior, al anacronismo del correo, aún el aéreo.

— ¿Hay rubro para unas llamadi-

tas de larga distancia?... (El diminutivo no iba a achicar la cuenta, pero suena menos alarmante).

— Sí, con tal de que no se exceda de los tres minutos de rigor (Enrique me trata, ceremoniosamente, de usted).

Imposible no excederme. En el otro extremo de la línea se encontraban — primera comunicación con ellos desde que se fueron del país— Arturo Ardao y Carlos María Gutiérrez (Caracas), Mario Benedetti y Antonio Larreta (Madrid). Sin contar a Gerardo Fernández, con quien me comunico y a quien veo en Buenos Aires con alguna regularidad. La muerte de Quijano es, naturalmente, el primer tema con todos.

— Ya que se tratará de tu primer artículo para el Uruguay desde el exilio, ¿qué te parece Arturo, si escribirías precisamente sobre Quijano?

— Te imaginarás lo que me impresionó la noticia. Muy poco antes había estado con él en México. Mi nota será sobre Quijano, por supuesto.

Ya la recibimos. Título: "Quijano, un Maestro". Va en el primer número de Chasque.

También escribirán regularmente Eduardo Galeano, Benedetti, Larreta y Gutiérrez. De éste ya recibimos la narración literaria de un episodio que transcurre en La Habana revolucionaria, y además promete notas de política internacional desde su mirador caraqueño de América Latina. De Mario recibimos también un "exclusivo" para Chasque; y de Eduardo y Taco esperamos correspondencia, que aún no llegó.

— Pero el troceteo de Chasque da para un poco más. Esperamos poder contar también con colaboraciones Cristina Peri Rossi (Barcelona), Celina Roller (Padua), Hugo Achugar (Chicago), Luis Camnitzer y Rimer Cardillo (Nueva York), Yenia Durnova (Ginebra), Coriún Aharonian (Alemania Federal), Roque Faraone y Daniel Viglietti (París), Maruja Echegoyen (Londres), y otros representantes de la cultura uruguaya en el exte-

rior. Algunos exiliados políticos, otros económicos, otros simples becarios y todos ciudadanos del mundo, añorantes del paisito.

Desde Buenos Aires, Gerardo Fernández hará el enlace con personalidades del quehacer cultural y artístico de la gran ciudad, argentinos y uruguayos. Ya tenemos, de esa procedencia, colaboraciones de Luis Gregorich ("Argentina: cultura y apertura democrática"), de Alberto Correa (reportaje a Graciela Fernández Meijide, integrante de la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas, que preside el escritor Ernesto Sábato), de Kive Staff, director del complejo teatral "Gral. San Martín" (sobre la reciente visita de "El Galpón") y del propio Gerardo, sobre la significación de escribir otra vez para los lectores uruguayos. Incidentalmente: todas las colaboraciones del exterior serán escritas en forma especial y exclusiva para Chasque.

El equipo local, no integrado aún totalmente, lo forman: Graciela Mán-

taras (literatura, con colaboraciones de Mercedes Rein y otros), Rubén Castillo (crítica teatral y reportajes culturales), Roberto García (crítica de teatro para niños), Mariano Arana y Fernando Giordano (la ciudad), José Pedro Iruleguy (radio), Alfredo R. Castellanos (quién es quién del nomenclator), Luis Restuccia (música popular), Francisco Sanguiniedo (artes plásticas), el suscrito y Ronald Meltzer (cine), Ronald Meltzer (televisión). Secretaría para lidiar con todo y con todos: Carmen Tornaría. Colaboraciones especiales de Alberto Candéu y Alfredo Zitarrosa. Candéu dice que no es escritor y que va a ver si se anima a mandar algo, de cuando en cuando; el Flaco dice que va a estar muy ocupado durante algunas semanas y que recién en octubre podrá colaborar regularmente. Bienvenidos los dos, cuando sea y cuanto antes.

Y bienvenidos todos. El país que jubilosamente se acerca, el que ya ganó la calle para creer y crear, no entiende de círculos cerrados, de capillas, de elites autoexiliadas y autoproscribas. En estos tiempos de participación, Tiempos de Cambio las páginas del diario y Chasque acercarán el oído a la tierra para escuchar mejor todas las voces del camino.

## Educación para el cambio

por Carmen Tornaría

Existe hoy en nuestro país un clima popular participativo de reclamo de transformaciones profundas, voluntad manifiesta de protagonismo en la construcción de un Uruguay distinto y mejor.

La educación tuvo, tiene y tendrá un valor instrumental en la elaboración de ese proyecto. Será responsable, como manantial de ideas, del crecimiento y afirmación de un conjunto de pautas culturales que plantearán un desafío hacia lo nuevo, rescatando aquellos valores que el pueblo supo guardar durante estos once tristes y aleccionadores años y dinamizarlos confrontándolos con la realidad, cobrando de esta manera un verdadero sentido transformador.

La educación forma parte de la cultura nacional en una noción dialéctica de abastecedora de valores y de nutrición permanente de las demás fuentes culturales.

Nuestro concepto de educación trasciende la concepción estrecha de la enseñanza sistemática porque levantamos la bandera de la educación permanente. Los seres humanos durante nuestra vida estamos en un proceso constante de educación en la medida que nuestra relación con el mundo nos compromete a la búsqueda cotidiana de respuestas inteligentes.

Es por esta razón que el tema educativo será desarrollado semanalmente en Chasque herramienta de cambio cultural de nuestro diario.

Aunque la educación tiene relación íntima con el hecho económico, político, social y sindical, y por esto en ocasiones nuestra columna acompañará otros espacios, el entorno natural será el de la cultura, como un engranaje más en el atrevido propósito de ir creando las bases de una verdadera expresión del sen-

tir popular.

Es necesario romper con ciertos mitos vinculados a una voluntad estancadora y dominante para que los contenidos educativos realmente busquen relacionarse activamente con los objetivos prácticos. Estos, no sólo no alejan la educación de una proyección humanista sino que refuerzan nuestra calidad de seres integrales; participativos, pensantes y productivos, en un marco de afirmación nacional y proyección latinoamericana.

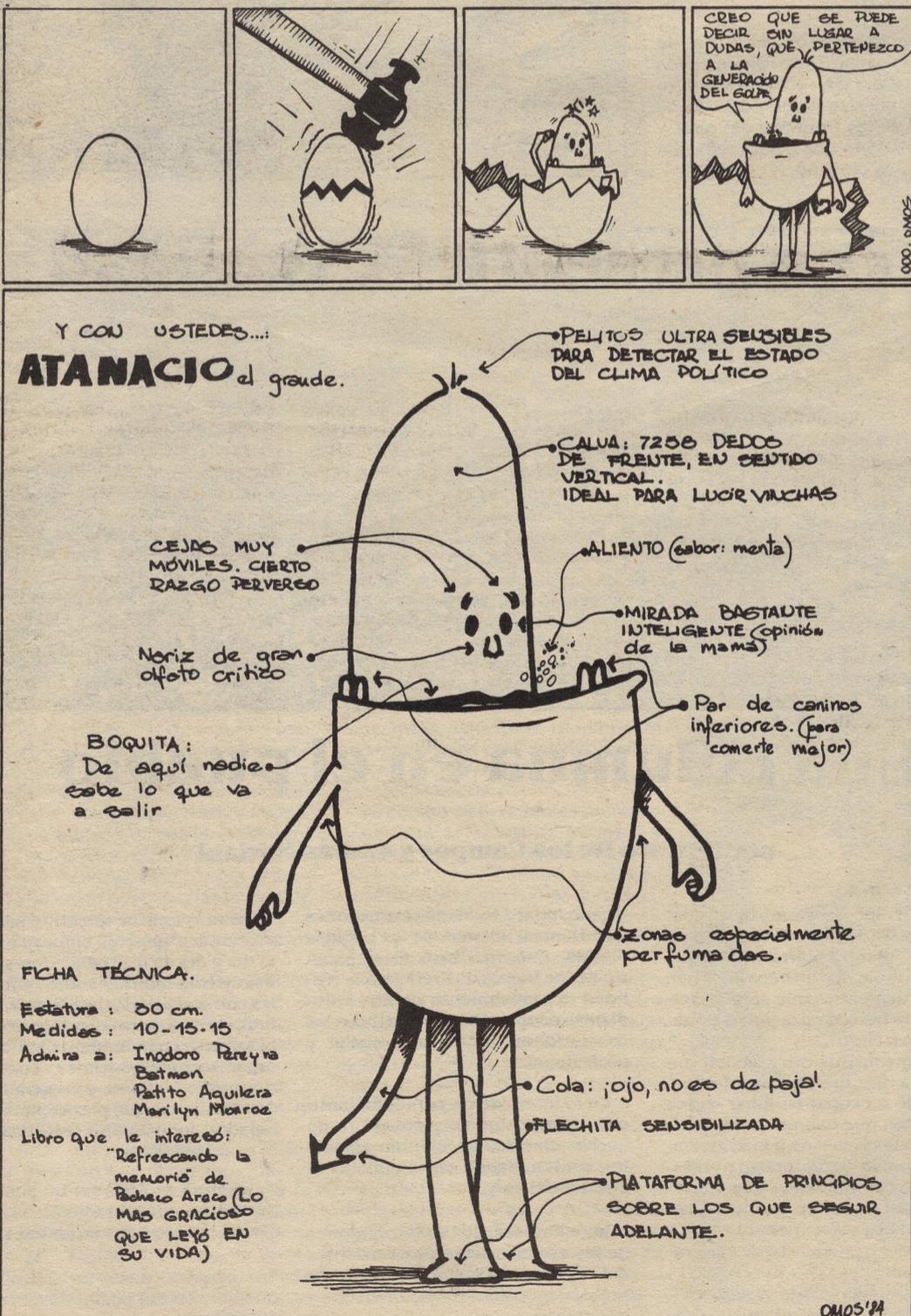
La dependencia económica genera dependencia cultural y ambas conforman un todo complejo.

Hemos asistido, durante la última década, a un intento violento de profundizar lazos de enajenación cultural, intentando fundamentar ideológicamente la doctrina de la seguridad nacional y la política económica neoliberal.

El pueblo uruguayo resistió esta agresión porque existían reservas de valores propios que actuaron como antídoto eficaz frente a las pautas impuestas.

El pensamiento vareliano constituyó una verdadera síntesis interpretativa y a su vez formadora de ideas nacionales. La educación era para Varela un instrumento esencial para la transformación política, social y económica. Por eso la quería popular. También lo es para nosotros.

Hoy como entonces necesitamos proyectar y construir un país nuevo. Como entendemos que esta es una tarea del pueblo, queremos contribuir desde estas páginas en el desafío de recuperar las bases de una educación popular, comprometidos en un esfuerzo de proyección y de búsqueda de contenidos transformadores que ayuden a concretar un Uruguay democrático, solidario, participativo y eficiente.



**DIRECTOR:** Enrique Alonso Fernández.

**REDACTOR RESPONSABLE:** Zelmar Lissardy (Florencio Varela 3630).

**SECRETARIOS DE REDACCION:** Zelmar Lissardy y Claudio Paolillo.

**INFORMACION NACIONAL:** Roger Rodríguez (coordinación), Carlos Magnone, Eduardo Varela, Jorge Bonino, Carmen Tornaría, Alejandro Nogueira, Mónica Bottero, Juan Carlos Montero, Garabed Arakelián y corresponsales en todo el Interior.

**ECONOMIA:** Manuel Nuñez y Jorge Bonino.

**AGROPECUARIA:** César Basso y Michael Skafar.

**SINDICALES:** Ernesto De los Campos y Andrés Mariani.

**EDUCACION:** Carmen Tornaría.

**INFORMACION INTERNACIONAL:** Carlos Nuñez (coordinación), Tomás Linn y Santiago Pena. Corresponsal en Nueva York, Felipe Breish. Corresponsal itinerante en América del Sur, Malcolm Coad. Corresponsal en Brasil, Neiva Moreira. Servicio de las agencias United Press International (UPI) y Latin-Reuter, y Cuadernos del Tercer Mundo.

**CULTURA:** Hugo Alfaro (coordinación general), Rubén Castillo (teatro), José Fernández (teatro para niños), Ronald Meltzer (cine y TV), José Pedro Irulegui (radio), Graciela Mántaras (literatura), Francisco Sanguiniedo (artes plásticas), Mariano Arana y Fernando Giordano (urbanismo), Luis Restuccia (música popular), Edith Wieder (música) y Alfredo R. Castellanos (historia). Colaboradores en el exterior: Mario Benedetti y Antonio Larreta (Madrid), Eduardo Galeano, Cristina Peri Rossi y Héctor Borrat (Barcelona), Yenia Dumova (Ginebra), Celina Roller (Padua), Mario Sagradini (Florencia), Maruja Echegoyen (Londres), Roque Farone, Daniel Viglietti y Carmen Prego Gadea (París), Coriún Aharonián (Alemania Federal), Luis Camnitzer y Rimer Cardillo (Nueva York), Hugo Achugar (Chicago), Arturo Ardao y Carlos María Gutiérrez (Venezuela), Daniel Vidart (Bogotá), Rosalba Oxandabarat (Lima), Clovis Rossi (San Pablo), y Gerardo Fernández, China Zorrilla, Hermenegildo Sabat y María Esther Giglio (Buenos Aires). Coordinación ejecutiva: Carmen Tornaría.

**DEPORTES:** Rodolfo Larrea Abellán (coordinación), Raúl Barizzoni, Julio César Nuñez, Rodolfo Piñeyro, Gerardo Graña, José Mansilla, Martín Lees y Daniel Tangreda (fútbol), Ruben Vázquez (básquetbol). Omar de Bueno (deportes menores)

Marcelo Baffa (corresponsal en Buenos Aires).

**FOTOGRAFIA:** Armando Sartorotti (coordinación), Edgard Chelle, Nancy Urrutia y Horacio Pérez.

**DISEÑO:** Alejandro Di Candia.

**DIAGRAMACION Y ARMADO:** Alejandro Di Candia (coordinación), Jorge Martínez, Fernando Aguirrezábal, Ernesto Varela, Yonny Guillenea y Daniel Sandoval.

**INTERPRETACION GRAFICA:** Omar Bohuid (coordinación), Carlos Musso y Hugo Barreto.

**PRODUCCION:** Walter Larrocca y Julio César Rosso.

**REDACCION Y ADMINISTRACION:** 18 de Julio 1377, 2° Piso

**TELEFONO:** 910005.

**MEC. No. 11/84 inc. 4478** (en trámite).

**MEF. N° 0005963.**

Depósito Legal 199426

Tiempo de Cambio es una publicación que se edita en Impresora ILUA Ltda.



## No alcanza con presentir la realidad

por Rodolfo Larrea Abellán

Pretendemos esbozar hoy el sustento básico que delinearé la orientación de la página deportiva. Ciertamente es que previamente, como prolegómeno de propósitos, queremos exteriorizar un sentimiento íntimo, surgido de nuestras más indoblegables convicciones, que nada tiene que ver específicamente con el deporte. Ello refiere incluso a nuestra formación profesional universitaria que nos ha puesto siempre tras la defensa de los derechos inalienables del hombre. Y el enfoque, se encamina al hecho de que en momentos de cercenamiento notorio de la libertad de prensa, existe la intención, hoy concretada, de lanzar en respuesta a esa actitud, un nuevo medio de difusión.

El hecho, de por sí valioso, alcanza mayor relevancia en cuanto ocurre en un clima enrarecido y ahogante dentro del periodismo nacional. Por ello, seguramente aportará una brisa fresca de tono reconfortante que diariamente llegará a sus lectores impregnado de su propio estilo.

Todo esto básicamente decisivo, se conjuntó en una mezcla de confianza, honor y responsabilidad, cuando se nos ofreció la jefatura de página del sector deportivo, que exigí, por supuesto, una definición cautelosa de la propuesta.

Para la aceptación finalmente concretada, evaluamos en todas sus aristas los propósitos y la orientación que se entendía debía regir a Tiempo de Cambio Y esas pautas generales que se nos expresaron se ajustan perfectamente a nuestra concepción en lo relativo al deporte y sus distintas manifestaciones. La

razón de esa adecuación es simple y fácilmente comprensible: el hecho deportivo que será nuestro centro operativo, al igual que el hecho político, social o económico, se sustentan en el hombre, que es y será siempre el único y gran protagonista, manifestado en todas sus virtudes y defectos.

La tendencia definida y concreta se sintetiza en conformar un medio informativo básicamente veraz y objetivo. Partimos del axioma que el lenguaje de la verdad es siempre sencillo y fácilmente comprensible para todos, especialmente en los niveles más populares, donde el deporte en sus distintas manifestaciones es el tema obligado. Queremos despertar en el lector, una respuesta de credibilidad y confianza. Es imprescindible suministrar la información en forma concisa, precisando en todos sus términos sus antecedentes mediatos e inmediatos, con fuentes noticiosas que aseguren la certeza y seguridad informativa.

Lo expuesto debe ser acompañado inexorablemente, con una actitud de opinión impregnada siempre en una intención de justicia y equidad. Valorando en toda su dimensión las razones o sinrazones que rodean el quehacer deportivo. Criticando o apoyando, por encima de matices partidarios y teniendo como lema de acción la protección en todos los niveles, de lo que conforman las representaciones nacionales en la confrontación internacional. Aquí nos declaramos, *sin cortapisas* defensores acérrimos de todo lo concier-

te a la casaquilla celeste. En todos los deportes, en cada una de sus manifestaciones, los intereses particulares, clubistas, en definitiva serán subalternos —guste o no guste— de ese primario objetivo.

Pero además, complementando información y opinión, queremos impulsar también las soluciones, que de acuerdo a nuestras convicciones pueden ser adecuadas. Aportaremos para ello una larga trayectoria en el nivel dirigente que nos permite conocer en sus detalles más íntimos, la política directriz.

El deporte es una expresión cultural, vinculada directamente al desarrollo físico, que hay que atender en todas sus manifestaciones. Porque el ciudadano uruguayo ha vivido siempre pendiente de todo lo que sucede a su alrededor, con conciencia cabal de que muchas veces ha significado el verdadero embajador propagandístico de nuestro país en el exterior. Porque sabe también el tremendo valor educativo que tiene, ya desde su origen en la antigua Grecia. Y finalmente porque ha captado que el deportista uruguayo, delega en el cuerpo, muchas de las virtudes del alma: energía, audacia, temperamento, que definen en el tiempo el concepto de garra, fundamento de un sinnúmero de éxitos deportivos.

Por todo esto, entendemos imprescindible una orientación adecuada a las exigencias de un presente erizado de dificultades, que obligan permanentemente a indagar y juzgar, para aportarle al lector todos los elementos de juicio que le permitan sacar sus propias conclusiones.

Coincidentes o no, con nuestras posturas. Sabiendo que en la práctica de cada uno de los deportes que atenderemos, es constatable a su alrededor una problemática de sustento socio-económico, que muchas veces deteriora y deforma el comportamiento deportivo. El análisis debe ser profundo, llegando a las raíces mismas de los hechos y de sus connotaciones. Ello nos exigirá, y no rehuimos al desafío, el juzgamiento diario de deportistas, técnicos, dirigentes, parcialidades y en definitiva, de todo aquello que de una manera u otra, rodea al deporte. La consigna es defender los valores intrínsecos que nos permitieron llegar a grandes consagraciones. Si ellos se han adormecido, nuestra intención es reactivarlos a pleno. Aceptamos desde ya que la verdad al desnudo, sin envoltorios, muchas veces nos ocasionará discrepancias. Pero ese riesgo que corremos, será compensado por la segura respuesta de un lector ávido en conocer una realidad que presiente, pero que no llega a detectar.

Para todo esto, que no será fácil, contamos con un eficaz equipo periodístico, con hombres jóvenes y ambiciosos, sostenidos en la experiencia y trayectoria reconocida de periodistas imbuidos de la filosofía que hemos detallado: Raúl Barizzoni y Julio César Nuñez.

Este es el camino que pretendemos recorrer y que hoy se inicia. Ustedes, los lectores, juzgarán en definitiva si estas exigencias que nos hemos impuesto rígidamente, se consolidan en el tiempo.

# Lo que piensa la gente sobre el diario de todos



Alberto Candéu (Actor).

"Como ciudadano y artista de este país, me siento reconfortado con que otra vez se acerque al pueblo una opinión independiente, pues en este momento que vive el Uruguay, cuando muchas veces la realidad supera a la imaginación, resultará sin duda positiva la aparición de un órgano de prensa que refleje el sentimiento de nuestro pueblo. Por todo esto, le deseo a Tiempo de Cambio, el mayor de los éxitos".



José D'Elía (Dirigente sindical).

"Es muy importante que a los efectos de la información veraz, tanto del ámbito nacional como internacional, aparezca un órgano como Tiempo de Cambio. Mucho más positivamente aún veo esa aparición, como integrante del movimiento obrero, el que siempre tuvo inconvenientes en llegar a la opinión pública, por falta de objetividad de parte de la prensa grande, frente a los problemas de los trabajadores".

Alberto Bensión (Economista)

"Me parece importante la aparición de un nuevo diario y espero que informen con objetividad.

Personalmente creo que los cotidianos no deben tener opinión propia. Sus columnas deben estar abiertas a distintas posiciones por más que, necesariamente, deban guardar una uniformidad, una coherencia".

Daniel Wenzell (Basquetbolista)

"Sin duda está faltando un diario que informe con objetividad e independencia. Es mucha la gente que no se siente reflejada por los medios periodísticos que están saliendo, especialmente los matutinos que se editan en estos momentos.

Las posibilidades de que el nuevo diario cumpla el papel que se propo-

ne cumplir dependerán de todos modos, en gran medida, de la apertura política.

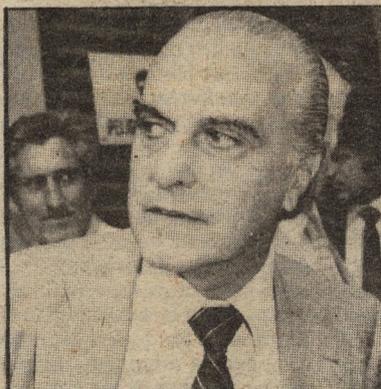


Liber Seregni (Presidente del Frente Amplio).

"Siempre hemos sentido con profunda emoción la aparición de un nuevo órgano de prensa. Porque, al igual que en un alumbramiento, vemos en ello el nacimiento de una nueva vida, la fructificación de una anhelada ilusión, el primer grito de una conciencia. Porque un diario, más allá de una voz, es algo vivo y cálido, latente y comprometido. Por eso, en este grato momento de la salida del primer ejemplar de Tiempo de Cambio, sólo cabe decirles bienvenidos y en buena hora".

Alfredo Rodríguez Seré (Presidente de la Federación Rural).

"Considero que los medios de comunicación masiva, en sus tres formas resultan imprescindibles en toda sociedad moderna. En nuestro sector en especial, es la mejor forma de tomar contacto con el medio rural de todo el país, puesto que sin los diarios, la radio y la televisión, a nuestras 86 asociaciones federadas, les sería casi imposible conocer las actuaciones y el pensamiento de la Federación Rural en su conjunto. En consecuencia, pienso que la aparición de un nuevo diario contribuirá a aumentar los canales informativos, lo que sin duda es un hecho positivo".



Guillermo García Costa (Dirigente del Partido Nacional). "Vemos con satisfacción cómo poco a poco se retorna al ejercicio de derechos tradicionales en nuestro país, como sin duda lo es el de prensa. Asimismo, es bueno aclarar que esta libertad de prensa, de información cada vez más amplia no significa de manera alguna una concesión del gobierno de facto, sino que debe entenderse que es el estado normal de una sociedad

Tiempo de Cambio pretende ser el diario de todos. Es por eso que hemos optado por consultar a la gente para que opine sobre lo que espera de este tiempo nuevo. Políticos, sindicalistas, artistas, deportistas, economistas y empresarios opinan en esta página sobre la prensa en el tránsito hacia la democracia. La prensa del Tiempo de Cambio.

civilizada. Lo anormal, lo catastrófico es lo otro, la censura, las clausuras sistemáticas, etc."

Luis Faroppa (Economista)

"Está muy bien que salga un diario pensado de esa manera, porque demuestra, como lo dice su nombre, que hay un cambio en el país. Además, encuentro saludable que se brinde la mayor diversidad de puntos de vista sobre la problemática nacional, dado que ello permitirá hallar entre todos las grandes soluciones que el Uruguay requiere.

En la medida que el diario informe con objetividad y veracidad estará contribuyendo al esclarecimiento de sus lectores".



Daniel Martínez (Dirigente sindical).

"En la medida en que en el nuevo diario estén representadas las inquietudes de la clase trabajadora, será sin duda un elemento importante, máxime teniendo en cuenta que las patronales y la clase dominante siempre tuvieron a los medios grandes de su parte".

Eduardo Rocca Couture (Presidente de la Asociación de Bancos)

"Veo la inminente aparición de Tiempo de Cambio como algo sumamente positivo desde cualquier ángulo que se le analice. Se compara o no su orientación en materia política o social, se trata de una expresión de libertad. Significa, por lo demás, un esfuerzo y un deseo de construir recogiendo las inquietudes del medio. La iniciativa me despierta ilusión y esperanza de que el diario se consolide puesto que se trata de una necesidad imperiosa de la democracia".



Luis Hierro Gambardella (Dirigente del Partido Colorado). "Me parece importante el nacimiento de órganos de prensa, pues son ellos los que sustentan la vida democrática de un país. Más aún si su carácter es independiente, aunque manteniendo sí

principios, de justicia social y liberalidad de ideas, porque constituyen entonces un medio necesario para indicar los caminos a seguir. Por todas estas razones es que deseo además que el nuevo diario logre captar numerosos lectores, así como muchos años de vida".

Victor Semproni (Dirigente sindical).

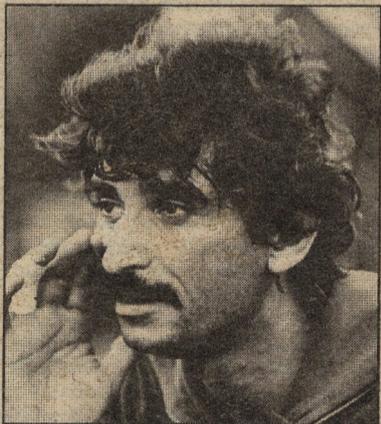
"La presencia cuanto más numerosa posible de prensa que contribuya a brindar una mayor información, será altamente positiva. De esa manera, en consecuencia, el ciudadano no se verá limitado a los pocos órganos de que hasta hace tan poco tiempo disponíamos".

Danilo Astori (Economista).

"Afortunadamente la apertura democrática, que entre todos vamos haciendo avanzar, se materializa ahora en el terreno de la prensa con la aparición de nuevos diarios, que a su vez responden a orientaciones distintas a las que caracterizan a los medios tradicionales en la materia.

El Uruguay necesita desesperadamente democratizar también la comunicación que se realiza diariamente, que tiene características muy especiales y por cierto diferentes a las que realizan los demás medios.

Es evidente que la prensa en su conjunto, con el aporte particular y relevante que significa el advenimiento de los nuevos diarios habrá de ocupar un lugar central en este momento histórico del país que es tan especial, porque supone, a corto plazo, la desarticulación de la estructura autoritaria, y a largo plazo, la búsqueda de un camino de transformación profunda de nuestra sociedad".



Gustavo Fernández (Futbolista)

"Por infinidad de razones me parece una excelente idea que se edite un diario de las características de Tiempo de Cambio. En los años que viví en España, siempre busqué aquellos periódicos que dieran información independiente de los diferentes intereses en juego. Por otra parte, el hecho de que salga un diario, de por sí habla a las claras de la situación que estamos viviendo.

La prensa va a jugar, como ocurre siempre y en todas partes donde existe un proceso de transición, un papel fundamental. Debe estar al lado de la gente, pulsando su opinión y dando lo que la gente quiere y necesita leer. La gente quiere saber

qué pasa y un diario informativamente independiente se lo puede decir".

Guillermo Barreiro Zorrilla (Presidente de la Cámara de Comercio)

"Encuentro beneficioso y positivo el hecho de que se puedan expresar la mayor cantidad de opiniones en el marco del proceso político que vive el país, siempre que ese juego limpio de las opiniones sea algo constructivo y no destructivo.

En ese proceso político hay que diferenciar dos etapas. Una hasta las elecciones o hasta el primero de marzo y la que vendrá luego. Como empresario y representante de una cámara centenaria apruebo y hago mías todas las opiniones que tengan un objetivo común y nacional de dignidad, prosperidad y democracia".



Juan Vicente Chiarino (Unión Cívica). "Creo firmemente en el aspecto positivo de la salida de un nuevo diario, siempre que éste cumpla principalmente con dos funciones; que contribuya a esclarecer a la opinión pública los problemas que se suscitan en el actual momento político, y que realice el mayor esfuerzo posible para contribuir a la convergencia de intereses del pueblo uruguayo".

Héctor Rodríguez (Ex dirigente sindical).

"Debe ser bienvenido todo órgano verdaderamente independiente y abierto a todos los sectores. Como militante de la Izquierda Democrática Independiente, considero esta aparición, como un avance en consolidación del proceso democrático que hoy vivimos".



Alfredo Zitarrosa (Cantautor).

"La aparición de un nuevo diario independiente seguramente reafirmará el importante papel que tradicionalmente desempeñó la prensa libre en nuestro medio. Más aún, si ese órgano representa los intereses de la clase obrera".